

Brasca, María Pía

Pannunzio, María Inés

Quevedo, Mónica Liliana

**Educación emocional en el vínculo
familia-escuela: una mirada desde la
perspectiva de profesionales
cordobeses**

**Tesis para la obtención del título de grado de
Licenciada en Ciencias de la Educación**

Directora: Rangone, Claudia

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



[Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA

Universidad Jesuita

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN - CICLO

**EDUCACIÓN EMOCIONAL EN EL VÍNCULO FAMILIA - ESCUELA
UNA MIRADA DESDE LA PERSPECTIVA DE PROFESIONALES
CORDOBESES**

Autoras:

Brasca, María Pía

Pannunzio, María Inés

Quevedo, Mónica Liliana

Docente titular: Prof. Lic. Claudia Rangone

Profesoras adscriptas: Lic. María Sol González y Lic. Sofía Coppedé

CÓRDOBA, 2023

A Dios

A mis padres, Alejandra y Gustavo

A mis hermanos, Felipe y Santiago

A mi marido, Javier

A mis compañeras, Mónica e Inés

María Pía Brasca

A Dios

A mi familia

A mis amigas

A mis ex alumnas y alumnos

María Inés Pannunzio

A Dios

A mi familia

A mis compañeras de estudio

A la comunidad educativa del San José

A mis profesores

Mónica Liliana Quevedo

No, no es: a distancia o cercanía.

tampoco es: virtual o no virtual.

es, en cambio: saber si hay

presencias cuando estamos

presentes,

si hay palabras que no sean

como armas de guerra,

si hay existencias además de las

presencias.

Contar a otros. Contarnos.

Contar con otros.

Las vidas que podrían ser

si de verdad

nos diéramos vida.

Carlos Skliar

(González, L. Brusa, N. 2021. pág.12)

EDUCACIÓN EMOCIONAL EN EL VÍNCULO FAMILIA- ESCUELA UNA MIRADA DESDE LA PERSPECTIVA DE PROFESIONALES CORDOBESES

La siguiente investigación en torno a la educación emocional y el vínculo familia escuela, está focalizada en los niveles inicial y primario del sistema educativo argentino y más precisamente en la provincia de Córdoba. Su objetivo principal es presentar aspectos relevantes acerca de la temática para brindar un compilado de cuestiones a disposición de la comunidad educativa que la acerque a reflexionar sobre el tema.

Para llevarla a cabo se trabajó en primera instancia con distintas fuentes de información teórica y luego, en segunda instancia con entrevistas a reconocidos profesionales de la provincia de Córdoba vinculados con el tema.

La preocupación por la temática devino de la consideración del contexto que como sociedad globalizada se viene atravesando desde hace varias décadas y la confirmación de la necesidad de un trabajo meticuloso en el establecimiento de vínculos sociales saludables en todos los ámbitos de la vida.

Partiendo de la idea de que las emociones pueden y deben ser educadas buscamos respuestas al problema de la creación de vínculos de confianza durante los primeros años de la escolaridad construyendo puentes entre la familia y la escuela. Entendemos que en esto tiene un rol preponderante la empatía, elemento clave para contrarrestar los conflictos que se pueden presentar a lo largo de la vida escolar.

Tanto en la bibliografía consultada como los especialistas entrevistados coinciden en que mediante trabajo colaborativo e interdisciplinario se pueden crear condiciones pedagógicas adecuadas para el desarrollo de la educación emocional en las instituciones educativas.

PALABRAS CLAVE

vínculo familia- escuela - contexto social y escuela - educación emocional- inteligencia emocional

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: CONCEPTUALIZACIONES GENERALES	7
1. Contexto social y problemática comunicacional en la relación familia - escuela	7
2. Vínculo pedagógico y educación emocional en la escuela	12
CAPÍTULO II: ENTREVISTAS A PROFESIONALES CORDOBESES	19
2.1 Metodología	19
2.2 Presentación de los entrevistados	20
2.3 Análisis de las entrevistas	21
CONCLUSIÓN	25
BIBLIOGRAFÍA	28
ANEXO I: Entrevista al Dr. Enrique Orschanski	31
ANEXO II: Entrevista a la Lic. Beatriz Gregoret	36
ANEXO III: Entrevista a la Lic. María Gabriela Rojas	41
ANEXO IV: Entrevista a la Lic. Daniela Ramos	45

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo **Educación emocional en el vínculo familia-escuela, una mirada desde la perspectiva de profesionales cordobeses** aborda la problemática referida a las dificultades actuales que se presentan en esta relación con respecto a los vínculos. En el mismo, se ha focalizado la atención en la enseñanza de la gestión de emociones para un mejor desarrollo en el aprendizaje de los niños y niñas.

Como resultado de numerosas investigaciones, se sabe que muchas veces existe una desvinculación en los lazos sociales que se extienden al campo educativo donde ambas Instituciones, familia y escuela, entran en juego. Al respecto hay especialistas que consideran a la educación emocional, como proceso permanente que quiere desarrollar de manera integral las competencias emocionales, algo que es indispensable para retomar los vínculos entre dos instituciones de tanta importancia en la vida de las personas como son el núcleo familiar y la escuela.

Teniendo en cuenta el contexto que atravesamos como sociedad, globalizada, pero atendiendo también a la realidad misma de la provincia de Córdoba, vemos la necesidad de un trabajo minucioso para establecer vínculos sociales saludables entre las instituciones que se abordan en este trabajo.

Si bien lleva décadas estudiándose y avanzando en el ámbito de la psicología, la Educación emocional es un tema que está dando sus inicios en el sistema educativo formal en Argentina, por lo tanto, es foco de múltiples posicionamientos.

Para desarrollar el tema y comenzar una indagación sobre el mismo, se proponen los siguientes objetivos:

Objetivo general

1. Ofrecer un compilado teórico sobre el contexto social actual de la educación emocional y el vínculo familia - escuela.

Objetivos específicos

1. Analizar las posturas de los profesionales entrevistados en cuanto al vínculo familia - escuela en el contexto social actual.
2. Comparar la mirada de los profesionales en cuanto al rol de las emociones en el crecimiento de las niñas y niños.
3. Destacar la importancia del trabajo interdisciplinario para educar las habilidades socio afectivas y sentar las bases del desarrollo cognitivo.

Este trabajo está organizado en dos capítulos. El primero describe el contexto social y la problemática comunicacional en la relación familia - escuela, el vínculo pedagógico y la educación emocional dentro de la misma desde el material teórico consultado. Se centra en el impacto de la tecnología y la comunicación y cómo estos cambios afectan ambas instituciones para atender las nuevas necesidades y desafíos que atraviesan los niños y niñas. En el mismo se apunta a destacar que es fundamental el trabajo colaborativo entre familia y escuela donde la confianza y la empatía juegan un rol importante en el aprendizaje y las relaciones. Se señala también, según los autores analizados que el poco tiempo de calidad que los padres tienen con sus hijos e hijas impacta negativamente en la construcción del vínculo.

El segundo capítulo se refiere a la metodología empleada. Tanto para la elaboración del marco teórico, para el cual se ficharon distintas fuentes de información y luego para contextualizar la temática, se elaboraron entrevistas a profesionales cordobeses de diferentes disciplinas. Estos especialistas se eligieron para ser entrevistados por su valiosa trayectoria y aportes significativos en la sociedad. Ellos son: Enrique Orschanski, Doctor en medicina y médico cirujano, especialista en neonatología. Beatriz Gregoret, licenciada en Psicología. María Gabriela Rojas, licenciada en Psicopedagogía. Daniela Ramos, licenciada en Educación física. Una vez contactados y aceptada la propuesta de dialogar por parte de cada uno de ellos se procedió a entrevistarlos (de la manera que se explica en el capítulo correspondiente) y posteriormente se llevó a cabo el análisis e interpretación de todos sus aportes.

CAPÍTULO I: CONCEPTUALIZACIONES GENERALES

1.1 Contexto social en relación a la escuela.

Al iniciar la búsqueda de lecturas para abordar el tema elegido, aparecen como indispensables dos profesionales reconocidos en Córdoba. Los años de práctica profesional de Liliana González y Enrique Orschanski permiten realizar una lectura del contexto sociocultural de la Provincia de Córdoba de los últimos treinta años. Ambos profesionales en sus respectivos libros, e incluso, en los escritos realizados de forma colaborativa e interdisciplinaria, dan cuenta de los síntomas presentes en sus pacientes.

Asistimos a una época de signos y síntomas sociales, diferentes de los que prevalecían pocos años atrás. Las personas han debido adaptar sus capacidades y funciones a otro mundo exigente y global; tenso y urgente, exponiendo su biología y su psiquis a las nuevas formas.

Si bien el confort logrado facilita algunas funciones corporales, la velocidad en las comunicaciones, la percepción de la fugacidad del tiempo y los nuevos modelos de hiperconsumo empujan a otros sufrimientos, para los que los genes resultan envejecidos. (González y Orschanski, 2011, p. 71)

Estos síntomas impactan de manera negativa en el cuerpo de cada sujeto, que refleja excesos o carencias, hábitos alimenticios y de higiene, costumbres culturales propias de su familia y del entorno. A esto se le suman las nuevas tecnologías que han venido a cambiar lo que conocíamos.

Las nuevas generaciones nacidas en la época digital, llamadas “nativos digitales” acarrearán un cambio en el paradigma de la comunicación que estaba establecido. Los niños y jóvenes se comunican de manera diferente: a través de aparatos electrónicos, por medio de diversas redes sociales, de manera simultánea y constante (González y Orschanski, 2011)

Esta era del *multitasking*, en donde se realizan múltiples tareas al mismo tiempo, está produciendo, como señalan González y Orschanski (2011) una serie de consecuencias preocupantes en los cuerpos: “agotamiento psicofísico, dispersión, intolerancia frente a procesos lentos, en comparación a los electrónicos, y crecientes manifestaciones de ansiedad. Este último aspecto aparece directamente ligado a situaciones donde no es posible mantener la multiconexión.” (p.102)

La escuela se enfrenta entonces a esta nueva problemática: docentes que no encuentran una manera creativa de captar la atención de los estudiantes y niños con intolerancia a la frustración. Estas son algunas de las cuantas realidades que repercuten en las aulas de nuestra sociedad.

En su análisis de la repercusión de las nuevas tecnologías en los niños y adolescentes, los profesionales mencionados anteriormente evidencian un aspecto fundamental para comprender lo que sucede en los hogares y en las escuelas:

Seguimos ofreciendo manuales teóricos de uso a exploradores digitales. Mientras nosotros seguimos una ruta ordenada y sistemática, ellos aprenden palpando, probando, repitiendo y secuenciando según su palpito. (...) El verdadero problema es el desencuentro entre personas que comprenden el mundo de manera distinta. (González y Orschanski, 2011, p.114)

Todos estos aspectos de la vida se incorporan a la escuela cada vez que ingresa un alumno nuevo al sistema educativo formal. Allí se da el primer contacto entre la vida privada (entorno familiar) y la vida pública (el mundo escolar) con toda su carga y representación simbólica.

Sabemos que históricamente escuela y familia estaban unidas por un pacto que las hacía complementarias, había una corresponsabilidad en torno a la educación. Con el paso del tiempo y con mayor evidencia en esta última década, se fue dando una ruptura que muestra la intolerancia existente entre ambas instituciones.

Ante este panorama los especialistas han constatado que se están profundizando las dificultades comunicacionales ya que cuando se quiere transmitir algún mensaje difícilmente llega sin interferencias.

Volviendo a recapitular lo expuesto en relación al contexto social, para los expertos, este aspecto incide considerablemente, porque la prisa en la que estamos envueltos, lleva a gran cantidad de malos entendidos, discursos cruzados o poco claros. Si a esto le sumamos las omisiones o el lenguaje gestual, el grado de complejidad aumenta.

La comunicación, como dicen González y Orschanski, puede entenderse como la acción de transmitir ideas y pensamientos con el objetivo de ponerlos en común. Para eso, es necesario la utilización de un código de comunicación conocido y compartido

donde los símbolos y los signos se adapten a los interlocutores (2011). Para estos autores,

Comprender y valorar los códigos de comunicación en cada edad y grupo social va más allá de facilitar un diálogo ocasional. Entender las expresiones de un lactante, la de un niño, la de un adolescente podría acercarnos al objetivo que actualmente plantean aquellos dedicados al crecimiento integral y el aprendizaje infantiles. Hay una sociedad imperiosa de revertir la tendencia de desaparición de la infancia en términos culturales. (González y Orschanski, 2011, p.29)

Ante esta situación, ellos mencionan como un aspecto indispensable, recuperar tiempo de calidad en el encuentro entre padres e hijos. Así lo expresan de manera poética:

Cuna y afecto. Ropa y abrazos. Leche y miradas. Deseo y expectativa. Miedo y asombro. Algunos ingredientes imprescindibles para el comienzo de un intento de comunicación, en el marco de una época de infancias acotadas y deslucidas.

Si queremos devolver a los chicos sus infancias perdidas debemos enfocarnos seriamente en todas las infancias; las de ellos y las nuestras. Considerando que algunos padres actuales siguen siendo in-fantes, es decir carentes de palabras, la comunicación inicial será la manera más sencilla de comenzar a devolver a la infancia el asombro y la alegría. (González y Orschanski, 2011 p. 45-46)

Vemos entonces que en esta compleja relación comunicacional se debe prestar atención a todos los que intervienen en ella: familia y escuela.

Sabemos que a lo largo del tiempo la noción de familia se ha ido modificando, ya sea por su contexto social, cultural o su conformación. Esto ha influido en el desarrollo de los roles de los miembros familiares.

Pensar en la constitución de la familia, en algún momento, era tener la concepción de un matrimonio conformado por padre y madre y los hijos en común. La mujer se ocupaba del cuidado de los hijos, la construcción de hábitos, los quehaceres y el orden de la casa. El hombre, trabajaba fuera de casa, ocupando el rol de proveedor y sostén económico de la familia.

Los cambios en la economía, primeramente, fueron los que produjeron que la madre saliera a trabajar y dejará, por algunas horas, a los hijos y la casa fuera de su mirada; o tal vez lo hacía mientras los hijos estaban en la escuela. Esto fue produciendo

cambios dentro del seno familiar, pero quizás, no tan significativos como los que vemos hoy.

Hasta aquí podemos decir que hemos desarrollado el concepto de familia tradicional, y en ellos podemos incluir la familia extensa, cuando aparecen abuelos, tíos, primos, (de sangre o no).

Nuestras sociedades todas, a nivel mundial, han sido renovadas en su estructura, en sus roles y funciones. La familia no está exenta de ello. Uno de los hechos de este cambio ha sido precisamente la incorporación de la mujer al mundo del trabajo.

Dentro de los nuevos modelos de conformaciones familiares, se encuentran las familias reconstituidas que son aquellas que después de un divorcio o separación se vuelven a unir a otra pareja para dar origen a una nueva familia.

Otro modelo de familia es la monoparental, en donde uno de los progenitores es quien se hace responsable del hijo o hija por diversas situaciones: fallecimiento de uno de ellos; separación; inseminación artificial; adopción; etc. Esto puede generar, a su vez, una carga emocional para este hijo o hija, como también para su progenitor.

También se encuentran las familias ensambladas, en donde ambos progenitores vuelven a conformar otra familia, incluyendo los hijos de unos y otros y quizás teniendo otros en común.

Nuevas formas familiares, nuevos modos de relaciones son las que permiten encontrar también las familias homoparentales, constituidas por parejas de un mismo sexo con o sin hijos (estas últimas son de nuestro interés ya que son los niños o niñas quienes estarán en nuestras aulas).

Enric Berenguer (2006) menciona que en la actualidad se pueden identificar y generalizar al menos tres fenómenos característicos en relación a la institución familiar. En primer lugar, las familias reconstituidas; en segundo lugar, las familias homosexuales; y, en tercer lugar, la crianza compartida (padres separados). Podríamos agregar una cuarta y quinta, en donde los niños viven con familiares que no son sus padres o solo con uno de sus padres (familias monoparentales).

Cada una de estas familias se van constituyendo y construyendo según modos de entender la vida, de situarse frente al mundo y la sociedad. De acuerdo, también, a lo que estos progenitores recibieron de sus padres, y a su vez, lo que los mismos hijos o

hijas van descubriendo, viviendo, sintiendo en sus hogares día a día y dentro de una sociedad y cultura determinada.

A pesar de ello ayer, hoy y siempre la familia es y será una unidad básica de la sociedad y pese a los cambios sufridos a lo largo de la historia ya en sus roles y sus funciones, será la familia la estructura natural para el apoyo esencial emocional y material para que todos sus miembros puedan crecer y acceder a su bienestar. (Unesco, 2009)

Siguiendo con nuestra línea de trabajo se procede a definir el concepto de escuela y como interactúa con la familia.

La RAE (2022) define a la escuela como “el establecimiento público donde se da a los niños la instrucción primaria; es la enseñanza que se da y se adquiere”. Etimológicamente la palabra escuela viene del griego “scholé” que significa ocio, tiempo libre. En la antigua Grecia era el lugar que se daba a la imaginación, a la creatividad.

En Argentina la escuela cumple un rol muy importante:

Su función es socializar según los valores de la sociedad. Desde esta perspectiva, la escuela es la transmisora de una única cultura legítima. La escuela se "coloca" por encima de los problemas sociales de la comunidad que la rodea y a la vez la integra, creyendo que esta negación "le permite" seguir formando a los niños. (Ministerio de Educación, ciencia y tecnología. p. 13)

Con respecto a este contexto y la función de la escuela, Liliana González (2016) señala que “la escuela viene quedando como el lugar privilegiado no sólo para la transmisión de la cultura sino para la socialización, para el encuentro con sus pares y docentes que favorezcan la subjetivación mirando, escuchando, interviniendo, más allá del currículum.” (p.73)

Este sería el camino y objetivo que tiene la escuela, pero sabemos muy bien que hoy tiene que atender diferentes situaciones que no le son propias (en su origen) pero que hoy son absolutamente imprescindibles: la carga emocional con que llegan los niños y las niñas a las aulas; la falta de atención de sus necesidades básicas; la soledad, la tristeza, la incomprensión; sus pequeñas vidas absorbidas por las pantallas; situaciones económicas que provocan un estómago vacío o un vacío de sentido por tenerlo todo, menos a sus padres.

Desde el lugar docente nos vemos atravesados día a día por la decisión de recrear las propias prácticas para atender a los niños y niñas desde otro lugar: a veces de madre, padre, médico, psicólogo: antes de ayudar a construir ese aprendizaje, debemos proporcionar un andamiaje para sus propias vidas.

De acuerdo con González (2016), a la escuela, llegan niños y adolescentes con diversas experiencias y necesidades. Algunos tienen limitada exposición al juego, lo que afecta su aprendizaje. Hay quienes no han sido escuchados adecuadamente y otros han asumido responsabilidades prematuras, impactando en su desarrollo. Algunos también enfrentan conflictos con sus padres, y estos sentimientos repercuten en la relación con los docentes en aulas desafiantes.

La autora realiza un importante análisis de los niños que hoy llegan a las aulas sin poder posicionarse como alumno porque están desbordados, advirtiendo que los adultos vamos más lento ante este cambio tan vertiginoso, por lo tanto, el encuentro no se da. (González, L. 2020)

2. Vínculo pedagógico y educación emocional en la escuela.

Está probado que el vínculo entre la familia y la escuela es indispensable para el desarrollo integral de los niños. Ambas instituciones son los entornos más influyentes en la vida de ellos: su hogar y su educación formal. Es por esto que una unión sólida entre ambas sería lo más conveniente.

Actualmente, este vínculo tan indispensable se ve atravesado por la falta de atención de quienes cumplen el rol de padres, debido a la necesidad de sustento económico para el hogar. Como señala Óscar González (2014) Nos topamos con numerosos progenitores que, debido a jornadas laborales intensas y horarios muy estrictos, les resulta completamente imposible participar en reuniones y actividades escolares, así como brindar a sus hijos una atención de calidad.

Liliana González propone un cambio en el rol asignado a la escuela en estos tiempos. Señala que lo ideal sería trabajar en conjunto, abordando problemáticas comunes entre ambos, como por ejemplo, la dificultad a la hora de poner límites. (2020)

Existe un marco legal que regula la convivencia entre la familia y la escuela. Según como sea abordado por la institución escolar, favorecerá a crear vínculos saludables con las familias de la comunidad.

A continuación, mencionamos las normativas que consideramos más importantes para el desarrollo de nuestro trabajo.

La Resolución del Consejo Federal de Educación (CFE N° 239/14) establece pautas y criterios federales para la elaboración de acuerdos de convivencia en los niveles inicial y primario. Se divide en tres apartados: el primero aborda principios y criterios comunes para la construcción de reglamentos escolares que promuevan la convivencia y aborden la conflictividad social, considerando la diversidad de cada institución. El segundo se centra en las dimensiones de la convivencia en la educación inicial. El tercero se enfoca en fomentar la participación ciudadana y la creación de vínculos de cuidado y respeto en la escuela, a través de consejos escolares y de aula en el nivel primario.

En consecuencia, se espera que el proyecto institucional contemple la efectiva participación de todo el personal, las familias y los niños, así como la articulación con otras instituciones (Resolución CFE N° 239/14, 2014).

También se señala que a través de los aprendizajes se busca “promover el conocimiento y respeto de valores y normas para la formación de actitudes en relación con la confianza en sí mismo, en los otros, la autonomía, la solidaridad, la cooperación, amistad, trabajo compartido, etc.” así como también la importancia de “integrar a las familias en la tarea educativa promoviendo la comunicación y el respeto mutuo y articular con la comunidad para potenciar el logro de los objetivos educativos” (Resolución CFE N° 239/14, 2014).

El Ministerio de Educación en el documento Experiencias de educación y cuidado para la primera infancia (2013), destaca la importancia de establecer lazos sólidos y colaborativos con las familias en la educación inicial. Esto implica considerar prácticas de participación propuestas por el jardín de infantes a lo largo del año, así como implementar diversos medios de comunicación como entrevistas, reuniones, charlas y documentos informativos. Estos espacios son clave para trabajar en conjunto y llegar a acuerdos que beneficien el progreso educativo de los niños. De esta manera, la familia se convierte en una dimensión crucial para la convivencia en este nivel educativo.

Lo referido anteriormente se traslada también al primer ciclo del nivel primario. Desde la experiencia escolar, en los últimos años se han actualizado las prácticas

sociales de comunicación. La función de comunicación que hasta hace algunos años cumplía el cuaderno de comunicados, actualmente se realiza a través de las distintas redes sociales, mensajes de texto, páginas web o correo electrónico, de acuerdo a la preferencia de cada institución. En ocasiones, pueden realizarse reuniones virtuales con padres, reuniones con cooperadora, entre otras. Estas formas de comunicación constituyen una oportunidad de participación e intercambio. Son para aquellas familias que no puedan asistir presencialmente a las actividades propuestas en el acompañamiento de la tarea educativa.

Cabe aclarar que las familias de los niños no suelen conocer la dinámica institucional y muchas veces los docentes dan por supuestas cuestiones referidas a la organización que no son explicitadas a los padres. Si de lo que se trata es de la creación de acuerdos y encuentros, no basta con informar la manera en que se maneja la institución. También es necesario habilitar espacios para la escucha y el reconocimiento de ciertos saberes que pueden realizar aportes favorables, especialmente en situaciones conflictivas. Dar la palabra tiene sentido en la medida en que se hace algo con esa palabra y se la tenga en cuenta. Para ello es necesario trabajar los vínculos entre las partes involucradas de la comunidad educativa. Aquí entra en juego la educación emocional como aprendizaje para regular, promover y construir un vínculo saludable.

La educación emocional constituye un pilar fundamental en el crecimiento y desarrollo integral de las personas. En un mundo cada vez más interconectado, la capacidad de comprender, manejar y expresar emociones de manera saludable se convierte en una habilidad esencial para enfrentar los desafíos personales y sociales. Pero, ¿qué es la educación emocional, cómo se logra este aprendizaje para reforzar el vínculo? Es necesario indagar a los referentes de la temática para conocer más sobre ella.

Uno de los referentes más importantes es Daniel Goleman (1995), quien define a la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer los sentimientos propios y ajenos, de motivarnos, de saber manejar nuestras emociones y relaciones. El psicólogo estadounidense es quien popularizó este concepto basándose en las investigaciones realizadas por el profesor Howard Gardner quien en la década del ochenta desarrolla la teoría de las inteligencias múltiples. La inteligencia emocional abarca las inteligencias inter e intrapersonal de Gardner y se nuclea en torno a cinco capacidades: conocimiento

de uno mismo, autorregulación, empatía, administración de las relaciones y automotivación.

Goleman sostiene que un alto coeficiente intelectual no es suficiente para garantizar el éxito en la vida. La inteligencia emocional necesita ser educada a partir del desarrollo de las habilidades tales como: el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia y agilidad mental. Según señala Laura Lewin (2016) estas habilidades configuran rasgos de carácter, como la autodisciplina, la compasión, o el altruismo, que resultan indispensables para una buena y creativa adaptación social y, por lo tanto, para poder desplegarse positivamente en la vida (p. 47).

Haciendo un repaso podemos decir que, según Bisquerra (2009) la escuela es un ámbito oportuno para educar los siguientes elementos de la inteligencia emocional: conocer las propias emociones para poder regularlas, porque no siempre expresamos correctamente lo que estamos sintiendo. Encauzar las emociones para no desencadenar algún evento desafortunado o crítico; motivarse a uno mismo sin la necesidad que alguien esté marcando el paso. Al reconocer las emociones de los demás se genera empatía, lo que permite saber sortear con éxito las diferencias que pueden surgir en un vínculo social, saber respetar y tolerar.

Hace varias décadas, en las escuelas primarias de nuestro país, los docentes centraban su enseñanza en lo que se conoce comúnmente como el aspecto cognitivo, el cual estaba estrechamente ligado a los logros académicos de los estudiantes. La atención al desarrollo de habilidades socio-afectivas, en cambio, quedaba relegada y no recibía la misma consideración.

En la actualidad, a partir de los aportes realizados por las neurociencias sabemos que las situaciones de estrés impactan de forma negativa en la construcción del aprendizaje.

Sabemos que hay emociones que favorecen el aprendizaje y otras que no. Cuando el alumno está expuesto a gritos y retos permanentes, la amígdala¹, en el

¹ La amígdala, un pequeño núcleo de neuronas situado en los lóbulos temporales de nuestro cerebro, desempeña un papel crucial en la detección y expresión de ciertas emociones, pero particularmente en el miedo. Ante un estímulo amenazante, se activa la amígdala, que actúa como una central de alarma en nuestro cerebro y se inicia una respuesta que involucra a nuestro organismo para la huida o la defensa (Manes, 2014).

cerebro, se activa y pone a funcionar el eje hipotálamo-hipofisario. Esta acción libera cortisol, un neurotóxico que inhibe el aprendizaje. Por el contrario, si se estimula un clima acogedor, de emociones saludables y positivas, todo aquello que se aprenda se retendrá por más tiempo en la memoria. No solo quedarán grabados en nuestra memoria los acontecimientos llenos de emoción, sino que también los recordaremos con minuciosidad (Manes, 2009).

Esto sucede porque la amígdala está colmada por un neurotransmisor llamado dopamina que ayuda a la memoria, por lo tanto, siempre recordaremos toda aquella información o hecho que se presentó de forma relevante en un plano emocional.

Un docente que presente los contenidos imprimiendo emoción y significatividad va a lograr un impacto mayor en el aprendizaje.

Como resultado de estas nuevas tendencias en neurociencias aplicadas a la educación, sabemos que en la escuela de hoy es tan importante abordar lo académico y cultural como lo socio afectivo. Esto se interrelaciona con los aspectos cognitivos como anteriormente explicamos.

El vínculo pedagógico docente - alumno se ve enriquecido además cuando se da la confianza mutua. Esta cualidad es constitutiva de la relación y es óptima para obtener buenos resultados académicos y un excelente aprendizaje para la vida.

Trasladar esta confianza en el vínculo del establecimiento educativo con la familia enriquecería mucho el ambiente de enseñanza aprendizaje construyendo puentes entre una y otra institución. Es en este punto donde estimular el desarrollo de la empatía es clave.

El profesor Luis Pescetti (2022) emplea la metáfora del niño inmigrante para estimular la empatía con los niños y lograr una relación eficaz con ellos. Dice que los niños llegan como extranjeros en el tiempo a un presente del cual los adultos ya somos ciudadanos. Estábamos antes, lo armamos y ellos se incorporan (p. 19). Usa la imagen del inmigrante porque la empatía guía la comunicación. Cuando le preguntan al autor cómo hace para entender a los chicos, él habla de su experiencia viviendo en el extranjero y detalla los siguientes puntos que ayudan a ponerse en el lugar de ese niño:

El inmigrante tiene sentimientos encontrados hacia la nueva tierra: gratitud y rechazo; pierde las referencias conocidas; todo resulta extenso y absolutamente nuevo; la sensación de desvalimiento y el miedo al error son constantes; aún no

mapeo esa locación nueva, por lo tanto, su dimensión y su trazado se le imponen. El sentimiento de gratitud se convierte en afecto hacia quien lo guía o cuida, pero esa persona no está disponible siempre y eso a veces lo impacienta. Esa persona tiene arraigo, el inmigrante no (Pescetti, 2022, p.19).

Teniendo en cuenta todo lo expresado hasta aquí, es oportuno comenzar por decodificar el lenguaje de los niños y niñas que habitan las aulas, hablar el mismo idioma, como referimos en el apartado que refiere a la comunicación para trasladar ese ejercicio puertas para afuera de la institución escolar, con las familias.

El clima emocional del aula refleja el estado social, la apatía o el aburrimiento presentes en el entorno que rodea los muros de la escuela (Lewin, 2016).

En este sentido, es que las problemáticas presentes en el aula hacen eco en las familias y viceversa.

Bisquerra (2009) afirma que la educación emocional tiene como objetivo el desarrollo de las competencias emocionales y el bienestar que trasciende la vida de toda persona. Por lo tanto propone una serie de actividades a modo de capacitación de las familias para poder trasladar estos aspectos más allá de los límites de la escuela (p.146).

La familia debe propiciar un entorno de convivencia pacífica, donde pueda generarse un clima de armonía, para mantener relaciones satisfactorias y positivas entre sí. Esto implica la implementación de técnicas y recursos específicos en la vida cotidiana, tanto para padres como para hijos para reducir los efectos negativos de emociones como la ira o el estrés.

El desarrollo de los conceptos que plantea Bisquerra llevan a preguntar: ¿qué sucede cuando en situaciones de conflicto donde se ven involucradas tanto la familia como la escuela afloran las emociones negativas y no se pueden gestionar o regular? Es ese el punto en cuestión. Lo que se plantea es la educación para ambas partes para poder lograr ese ambiente de bienestar, paz y armonía, donde la comunicación sea espontánea pero respetuosa, fluida pero no invasiva, fomentando una resolución adecuada.

El autor continúa presentando una serie de propuestas educativas para sanear estas necesidades, involucrando a las familias con talleres de capacitación, reuniones, etc. con el propósito de proporcionar recursos que contribuyan al crecimiento personal de los padres. (Bisquerra, 2009, p. 205-216)

Esto solo es posible si se trabaja colaborativamente en equipos interdisciplinarios con un claro reconocimiento de las inteligencias múltiples tanto en la escuela como en la familia.

En consecuencia, los autores consultados coinciden en la necesidad de que el binomio familia-escuela es inseparable a la hora de pensar en el desarrollo integral de los niños y niñas. Debe existir, entre ambas instituciones, un constante intercambio comunicacional para que el vínculo no se vea afectado por la falta de información por parte de una u otra. Desde su lugar, la escuela posee herramientas que colaboran en ello, como por ejemplo: los acuerdos escolares, talleres o reuniones, los cuales posibilitan que sea un vínculo propicio de diálogo y acompañamiento.

Por otro lado la familia tiene la primera responsabilidad con respecto a sus hijos e hijas, en advertir lo que va pasando en sus vidas y compartir con la escuela sus dificultades y logros para que se pueda trabajar en conjunto en la educación positiva e integral de ese niño o niña.

Por ello es indispensable estar atento a las expresiones o manifestaciones que los niños y niñas van sintiendo: angustia, tristeza alegría, enojo, apatía, simpatía, miedo, etc. Todos esas sensaciones o emociones parten de lo que los niños van viviendo de acuerdo a sus situaciones particulares. Esto es lo que los autores analizados ponen en evidencia. Tanto la familia como la escuela han de aprender, han de ser educados en la detección de las emociones, para poder reconocerlas y regularlas, ponerlas de manifiesto en su mejor expresión, etc. Esto favorecerá el vínculo en todas las dimensiones: familia-escuela, niños- adultos, y que las relaciones intra e interpersonales sean positivas.

CAPÍTULO II: ENTREVISTAS A PROFESIONALES CORDOBESES

2.1. Metodología

En el presente trabajo de investigación, se aborda el estudio de la Educación emocional en el vínculo familia - escuela. Para llevar a cabo un análisis exhaustivo y obtener una comprensión profunda de este tema, se ha empleado una metodología de investigación bibliográfica de corte exploratoria, realizando fichaje de distintos documentos por autores y por tema. De allí surge un análisis conceptual y teórico. Todo eso es lo que se ha expuesto en el capítulo anterior.

Para poder situar la temática al plano local, se elaboraron entrevistas estructuradas, instrumento que permitió involucrar el conocimiento y la experiencia de cuatro profesionales de distintos campos: medicina, psicología, psicopedagogía y educación.

La elección de este instrumento se justifica por su capacidad para recopilar datos cualitativos de primera mano, permitiendo explorar las percepciones, experiencias y opiniones de los participantes con respecto al tema de investigación. Este enfoque metodológico se considera apropiado debido a su idoneidad para abordar las preguntas de investigación planteadas, que se centran en dos bloques: vínculo familia - escuela y educación emocional.

Una vez elegido el instrumento se procedió a definir ciertas preguntas para cada profesional teniendo en cuenta su campo específico de trabajo, lo que permitió visualizar las perspectivas de cada uno de ellos como la interdisciplinariedad que abarca a las personas.

A través de este instrumento, se pretendió obtener una comprensión profunda y valiosa del punto de vista de los participantes, lo que enriqueció la investigación y permitió abordar de manera efectiva las cuestiones propuestas.

Para concretar las mismas, primero se plantearon una batería de preguntas, de las cuales se seleccionaron las más pertinentes a los fines de la temática. Los cuestionarios se incluyen en el anexo de este trabajo.

Para poder efectuar las entrevistas se contactó mediante las redes sociales, y en asistencia a un congreso, con los profesionales. Ellos accedieron con mucha predisposición e interés.

El Doctor Orschanski y la Lic. Rojas realizaron la entrevista por medio de WhatsApp, enviando un archivo de Word con las respuestas. La Lic. Gregoret y la Prof. Ramos lo realizaron cara a cara, (la primera de manera presencial y, la segunda, de manera virtual).

Estas dos últimas fueron grabadas con su consentimiento. Luego se procedió a realizar el escrito de la grabación, la formulación y elaboración de un cuadro comparativo para establecer el análisis de las mismas destacando los puntos en común y las divergencias.

2.2. Los entrevistados

2.2.1 Enrique Orschanski - Médico pediatra especialista en Neonatología

El Dr. Enrique Orschanski nació en Córdoba, en 1956. Es doctor en Medicina y Cirugía, egresado de la Universidad Nacional de Córdoba. Autor de trabajos científicos, dicta cursos y conferencias en diferentes centros de salud y educacionales para la difusión de acciones preventivas de salud materno infantil. Es autor del libro Pensar la infancia, elaborado a partir de breves relatos sobre la construcción de la salud en los niños, y coautor con la psicopedagoga Liliana González de los libros Cre-cimientos (2011) y Estación Infancias (2013). Además, es columnista en Radio Mitre Córdoba y en el diario La Voz del Interior, en las cuales aborda temas vinculados a la vida familiar, la crianza de los niños y el complejo mundo de las relaciones humanas en torno a la infancia.

2.2.2 Beatriz Gregoret - Profesora y Licenciada en Psicología

Es Lic. en Psicología por la UNC. Psicoanalista. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Responsable del Dpto de investigación de Psicoanálisis con niños CIEC-NRC. Profesora titular del Seminario de orientación escolar y de la Cátedra mediación y resolución de conflictos, de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Córdoba

2.2.3 María Gabriela Rojas - Licenciada en Psicopedagogía

Profesora en Educación Primaria. Licenciada en Psicopedagogía. Trabajó en equipos de DOE. Vicedirectora del Colegio Nuestra Señora de las Mercedes, Unquillo.

2.2.4 Daniela Ramos - Licenciada de Educación Física

Es Licenciada en Educación Física, instructora de Danzas, Tai chi Qi gong. Certificada en Disciplina positiva. Certificada en Educación Emocional. Formada en Distintas disciplinas, entre ellas, Reiki, Yoga y Mindfulness. Formada en Crianza respetuosa y consciente.

Autora del libro: *Nacemos espirituales, Vivamos espirituales* (2020). Dicta talleres y conferencias sobre crianza respetuosa y educación emocional para familias y docentes. Fundadora del proyecto *Nacemos espirituales* donde no solo se ofrece información teórica sobre este nuevo paradigma educativo sino que es creadora de recursos educativos como juegos, cuadernos y cartas para interactuar con el mundo infantil. Es organizadora del Congreso de Crianza Respetuosa en Argentina.

2.3 Análisis de las entrevistas

Los cuatro entrevistados coinciden en que los vínculos familiares están sufriendo modificaciones, por el desdibujamiento de límites, las diferentes configuraciones familiares y el lugar que ocupa la autoridad dentro de la misma.

Vinculamos lo que dice Orschanki sobre el “borramiento de los límites del adulto” (por temor a envejecer) con la situación que Gregoret menciona del “desplazamiento de la función del adulto”, recayendo en la escuela la tarea de regular las emociones infantiles. Rojas expresa que es necesario que ese vínculo pueda recomponerse con mucho respeto y amorosidad. Mientras que Ramos hace hincapié en el proceso de “transformación del vínculo familia- escuela”, en la importancia de la comunicación y en el hecho de que hay que ir “aprendiendo juntos”.

Los profesionales comparten el trabajo con las instituciones educativas ya sea directa o indirectamente en pos del desarrollo integral de los niños y niñas y acuerdan en la importancia del vínculo en la familia, la presencia de calidad y la comunicación fluida incorporando nuevas herramientas en un trabajo en equipo, donde la empatía es

el común denominador. En el caso de Ramos si bien dicta talleres, fundamentalmente participa en la escuela desde su rol de madre.

Destacamos las respuestas que Gregoret da en torno al desarrollo y regulación de las emociones (positivas o negativas) en los distintos tramos de la vida del niño, preguntas que se le hicieron de manera particular, de acuerdo a su profesión.

En primera instancia, ella cambia el término de emociones por pasiones, explicando la ambivalencia del amor odio como la manera temprana de vincularse con sus padres. Para ella, una vez que el niño comienza el período escolar y al quedar expuesto a sus pares, empiezan a aparecer los celos, la envidia, el mal humor, la rivalidad, la ira, la alegría: en la escuela se subliman estas pasiones por medio del arte, el deporte, etc. La licenciada advierte que en la pubertad todo esto se vive con mayor intensidad donde la propuesta escolar no alcanza a contener o dar respuesta.

Continúa la profesional analizando la respuesta considerando que las emociones son dos caras de la misma moneda, la compara con la Cinta de Moebius². Esto posibilita que no se considere una misma emoción como única sino que habilite a su tratamiento, al considerarla dentro de la unidad de la misma persona.

El doctor Orschanski, advierte que es difícil generalizar, pero es indispensable la “presencia de calidad” de los padres o cuidadores. Los niños y niñas miran a los adultos y su ejemplo los va constituyendo: su identidad, sus ideales, objetivos, metas y así transmiten sus pasiones, es decir sus emociones. También el juego es fundamental en esta construcción y es algo que se deja de lado por diversas circunstancias.

Todos ellos expresan que cuando los niños pueden gestionar las emociones se evidencian los factores positivos en todos los aspectos de su personalidad e impactan en los cuerpos. A veces esas emociones se pueden exteriorizar y otras veces no.

Tales exteriorizaciones suelen ocultar lo que verdaderamente está pasando. Tanto Orschanski como Gregoret brindan algunas técnicas que colaborarán en la traducción de las emociones.

Tanto el médico, la Psicopedagoga y la Lic en Educación física concuerdan en que los profesionales que intervienen en la vida del niño a lo largo de su desarrollo, tienen

² La cinta o banda de Möbius o Moebius es una superficie con una sola cara y un solo borde. Tiene la propiedad matemática de ser un objeto no orientable. También es una superficie reglada. Fue descubierta de forma independiente por los matemáticos alemanes August Ferdinand Möbius y Johann Benedict Listing en 1858.

que estar “formados en educación emocional” para poder acompañarlos interdisciplinariamente en las necesidades y desafíos que se vayan presentando.

En cuanto a la modalidad para involucrar a las familias en la educación emocional se propone un diálogo abierto y comprometido, brindar capacitaciones en talleres y dinámicas. La autorreflexión es la clave para realizar un acompañamiento genuino. Si no podemos ver nuestra carencia al respecto, difícilmente podamos crecer en este aspecto.

Ante la falta de educación o regulación emocional, los profesionales mencionaron una larga lista de problemáticas y trastornos que impactan en la vida de las personas que los padecen.

El común denominador que aparece es la soledad que los menores deben transitar en las diferentes etapas de su desarrollo. El desafío, nuevamente, es el acompañamiento como factor clave para reducir las huellas y marcas negativas.

La falta de concientización del impacto del multitasking es muy significativa. En las respuestas dadas por los profesionales, **todos** manifiestan su preocupación por el consumo, cada vez más temprano, de los dispositivos tecnológicos. También concuerdan en explicar que estos dispositivos obstaculizan el desarrollo pleno de las habilidades psicosociales, mientras que el juego tradicional potencian las mismas debido a que los participantes elaboran las propias reglas y establecen acuerdos (sobre todo, en los juegos de dramatización simbólica). Si bien, en algunos casos esto no se desconoce, pocas veces se hace algo al respecto porque implica invertir “tiempo de calidad”.

Ramos afirma que “el juego es el trabajo del niño, porque a través de eso se aprende” y Rojas manifiesta que “es vital” para ellos, “porque la infancia es juego, antes que todo, antes que nada”.

En el análisis de las entrevistas vamos observando que cada respuesta parece apuntar a retomar el auténtico contacto cara a cara, el tiempo compartido en calidad, personalizar los momentos, buscando que cada niño, niña se sienta contenido, único, importante y acogido.

Y descubrimos que los beneficios de la educación emocional son importantísimos, porque se ve comprometida su propia felicidad; los modos de afrontar los distintos desafíos de la vida misma y la posibilidad de superarse día a día y crecer.

Se repite una y otra vez que tanto la familia como la escuela han de trabajar juntas “como un equipo que tiene la tarea de observar, escuchar y valorar a los niños y niñas en el marco de la formación para ser felices con responsabilidad y diálogo con su entorno”. (Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes, 2023, p.5)

Cada uno desde el lugar que le toca, madre, padre, cuidador, docente, médico, psicólogo, psicopedagogo, debe resignificar las emociones, reconociendo que todos atravesamos por ellas, y que no siempre sabemos cómo poder regularlas, gestionarlas. Para ello, la educación desde distintos ámbitos, ya lo hemos mencionado y lo hacen también los distintos profesionales entrevistados, la responsabilidad de la familia de acompañar estos procesos emocionales, es fundamental y la escuela no puede, desde ningún punto de vista dejar acéfalos a la familias en este aspecto: debe continuar, andamiar estos procesos posibilitando herramientas que colaboren en este aprendizaje.

Volviendo a lo que menciona el doctor, el beneficio es que, a través de la educación emocional, los niños puedan *“diferenciar 'felicidad' de 'estar entretenido', y tal vez puedan ser más felices. Quizás establezcan mejores vínculos con sus pares; de respeto, de cuidado y de solidaridad. Y probablemente entiendan a la niñez no como un período de la vida sino como la cuna de las emociones que condicionarán su vida futura”* (Orschanski, Anexo I, Entrevista, p.34).

Por ello consideramos que la primera infancia es tan valiosa. Es la “cuna” en la que se asentará su vida adulta, por lo que nos parece oportuno que la educación emocional sea el eje transversal que atraviese el nivel Inicial y el primer ciclo del nivel Primario. La familia y la escuela deben ser el soporte principal en esta construcción.

Desde su experiencia en el trabajo con niños que se encuentran en estas primeras etapas de la vida, todos los profesionales entrevistados coinciden en que las emociones afectan su relación con el aprendizaje, con su propio cuerpo y el vínculo con los demás. Por eso es indispensable trabajar esta cuestión desde la primera infancia para prevenir problemas a futuro.

CONCLUSIÓN

Lo expuesto a lo largo de todo el trabajo refuerza el concepto de educación emocional como proceso para sentar las bases del desarrollo cognitivo. A través de los diferentes apartados se reafirma la idea de que la gestión de las emociones es necesaria para lograr vínculos saludables entre familia, escuela y la comunidad toda.

Vemos que en el desarrollo de la temática los autores seleccionados nos ofrecieron un gran marco teórico que da luz para comenzar a trabajar juntos familia y escuela, y enriquecer el vínculo. Sólo así se podrá lograr una verdadera comunicación. Entendemos que los tiempos y los contextos, en ocasiones, no colaboran en las iniciativas.

En múltiples oportunidades, advertimos que la soledad es un factor común en las infancias, las cuales pasan más horas frente a las pantallas que en contacto cara a cara con otros. Se refleja así la falta de tiempo de calidad compartido, donde los adultos que son los encargados de brindar este cuidado y acompañamiento, quedan desplazados de su función.

En el análisis de las entrevistas los profesionales, a través de sus experiencias, pudieron brindar las claves para poder superar esta situación actual. Una de ellas es trabajar en la comunicación fluida, el diálogo abierto y comprometido entre toda la comunidad educativa de forma interdisciplinaria.

En lo que concierne a la educación emocional, según la información obtenida, se pueden diferenciar cuatro habilidades o competencias. En primer lugar se debe tomar conciencia de las emociones, para luego poder regularlas. Al regularlas podremos tener autonomía de ellas y entrar en diálogo con los demás de un modo nuevo. En consecuencia, esto permitirá interactuar y ayudar a otros a entrar en esta espiral de autoconocimiento para lograr el bienestar.

Siguiendo la línea de lo que hemos estado trabajando, la empatía cobra vital importancia porque viabiliza la convivencia social. Como los conflictos que se pueden presentar tanto en la familia como en la escuela son múltiples y variados, las capacitaciones serán tan variadas como los problemas a resolver.

Esto solo lo lograremos cumpliendo cada uno con nuestro rol, viviendo desde lo más profundo lo que nos toca, ya sea como padre, madre, docente o todos aquellos que intervienen en el cuidado de la salud integral de nuestros niños y niñas.

Nuestra escuela tiene que cambiar, nuestra escuela tiene que ser el lugar donde tanto, la familia como los niños y niñas, se encuentren a gusto. Nuestras familias tienen que tomar conciencia del valor insustituible que tienen para sus hijos. Independientemente de su constitución, es importante cuánto está dispuesta a dar a ese niño o niña.

Para lograr esto, es necesario un trabajo interdisciplinario que conecte a la familia con la escuela creando una alianza entre ambas. Sería fundamental educar hoy a los niños en las emociones para que ellos puedan expresar lo que sienten, para lograr un desarrollo integral y para que el aprendizaje se construya.

A lo largo del trabajo consideramos que nuestros objetivos se han cumplido, teniendo en cuenta que realizamos un compilado teórico sobre el contexto social actual en torno a la educación emocional y el vínculo familia-escuela. También, logramos analizar las posturas de los profesionales entrevistados y comparar sus miradas para destacar la importancia del trabajo interdisciplinario en la educación emocional.

La realización de este trabajo fue una experiencia muy enriquecedora para nuestra formación profesional como educadoras. Al no haber recibido formación sobre la temática de la educación emocional en el profesorado, no teníamos tanto conocimiento de ello, por lo que decidimos enfocar nuestro trabajo final a la recopilación de información. Cada uno de los autores que hemos investigado ofrece un abanico de herramientas para poder aprender sobre la educación emocional. Si bien existen distintos textos que hablan sobre el tema, ninguno se refería al contexto cordobés.

Al ingresar a las aulas nos encontramos con una gran carencia en el reconocimiento y el tratamiento de las emociones, tanto en los niños como en sus familias y nuestras escuelas. En el proceso de elaboración de este trabajo fuimos aprendiendo cuestiones muy valiosas de mano de profesionales cordobeses comprometidos en la tarea de ayudar a las próximas generaciones. Esta mirada situada pudo lograrse desde las entrevistas que permitieron el contacto directo con ellos. Fue un gran desafío pero a la vez abrió puertas a distintas cuestiones que desconocíamos.

Para vincularnos positivamente con los demás, cada uno de los que formamos parte de la sociedad hemos de aprender este camino de la autoconciencia, de la

regulación y expresión de nuestras emociones. Esto favorecerá una mejor comunicación y, como resultado, la empatía con nuestro entorno.

Como futuras licenciadas todos estos aprendizajes nos motivan a crear proyectos y talleres para brindar a las escuelas. Enseñar a “educar las emociones” sería fundamental para generar ese mismo entusiasmo en la familia, los docentes y los niños.

Entonces, ¿qué esperamos para entrar en diálogo y comenzar a cambiar la historia de nuestros niños y niñas?

BIBLIOGRAFÍA

Berenguer, E. (2006) El lugar de la familia en la actualidad: Desanudamientos y reanudamientos. *Virtualia*, 15. 2-6

Bisquerra, R. (2011) Educación emocional. Propuestas para educadores y familias. Bilbao. Ed. Desclée de Brouwer, s.a.

González Elipe, A. (1996) Familia y síntoma social. *El Niño*, 1. 79-82

González, L. (2005) La educación en escena. Miradas e interpretaciones posibles desde los medios, la clínica y la escuela. Ediciones Del Boulevard.

González L. (2005) Aprender psicopedagogía antes y después del síntoma. Ediciones del Boulevard.

González, L. y Brusa, N. (2021) Tiempo de conversar. Editorial Argentina.

González, L. y Orschanski, E. (2011) *Cre-cimientos*. Ediciones del Boulevard.

González, L. (2019, 2 de octubre) *Educación entre todos. "Familia y Escuela"* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=xwrZ8P8J5Cc>

Lewin, L. (2016) El aula afectiva: claves para el manejo eficaz del aula en un entorno afectivo y efectivo. 1ra edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Santillana.

Manes, F. (2009) ¿Qué puede aportar la investigación en neurociencias a la educación? Buenos Aires: Instituto de Neurología Cognitiva.

Ministerio de Educación (2013) Experiencias de educación y cuidado para la primera infancia.

Ministerio de educación, ciencias y tecnología. (2017) El entorno educativo: la escuela y su comunidad. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005380.pdf>

Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes (2023) Coordinación de Educación Intercultural Bilingüe. Sentir, reconocer, aprehender y practicar la educación emocional.

Pescetti, L. (2022) Cómo era ser pequeño explicado a los grandes. Siglo XXI Editores.

Real Academia Española. (s.f.). Escuela. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 31 de agosto de 2023, de <https://dle.rae.es/escuela?m=form>

Resolución 239/14 de 2014 [Consejo Federal de Educación]. Anexo i: pautas y criterios federales para la elaboración de acuerdos de convivencia para el nivel inicial y el nivel primario. 22 de octubre de 2014

Unesco (2009, 8 de octubre) Aura. Definición de Familia Unesco. <https://aura-ctsv.blogspot.com/2009/10/definicion-de-familia-unesco.html>

ANEXOS

ANEXO I

Entrevista al Dr. Enrique Orschanski

El propósito de esta entrevista es conocer en mayor profundidad a través de sus experiencias y conocimientos profesionales la importancia de la educación emocional en el desarrollo infantil y su relación con el vínculo entre la familia y la escuela.

1. Desde su lugar de médico pediatra, ¿cómo define usted el vínculo familiar adulto-niño en la actualidad?

Los diversos vínculos entre el mundo de los adultos y el de las infancias está condicionado de manera fundamental por el borramiento de los límites entre uno y el otro.

Hasta inicios del siglo XX, la crianza de niños y niñas se dirigía a formar nuevos integrantes de la economía familiar, tanto empleados en casas de otras familias como sumados a las tareas de sostén de la propia. Luego, los cambios socioculturales condicionaron que los niños debían ser cuidados y educados, modificando los objetivos de los mayores. Fue entonces cuando adquirieron sus derechos, en particular a ser protegidos y no sometidos a trabajos no acordes a su edad. La sorpresa surgió al no comprender qué se esperaba de ellos entonces. Ser sólo objeto de amor y cobijo no les alcanza para comprender en la actualidad su función social, y terminan copiando gestos, actitudes y hasta actividades de adultos.

El mundo de los mayores, en tanto, no deja de exhibir su feroz batalla contra el envejecimiento, negando cosméticamente todo cambio que indique madurez. En definitiva, el borramiento entre ambos mundos -que condiciona vínculos- está signado por el desconcierto de los chicos y la negación del paso del tiempo de los adultos.

2. Ahondando en su profesión, ¿usted se relaciona habitualmente con instituciones escolares? ¿De qué manera?

Participo regularmente en reuniones en instituciones educativas en las que se discuten aspectos de crianza familiar, educación formal, límites, conductas y cambios de paradigmas sobre las representaciones sociales de las infancias.

3. ¿Qué estrategias vinculares puede recomendar a las familias en beneficio de la salud emocional de los niños?

Cada familia tiene sus códigos propios y singulares, por lo que resulta difícil generalizar. De todos modos, no puede faltar la auténtica presencia de calidad de padres, madres y demás cuidadores **en el momento en que los niños y niñas lo requieren**, la ejemplaridad respecto a valores como la identidad, el esfuerzo en el logro de objetivos y la transmisión de pasiones que despierten en ellos la suya, y finalmente la recuperación del **juego**, actividad en vías de extinción después de los primeros 4 a 5 años, como consecuencia de el aumento de actividades infantiles obligatorias y la invasión del entretenimiento en pantallas.

4. ¿Ha colaborado con algún centro educativo para facilitar la reconstrucción del vínculo entre las familias y sus hijos? ¿Podría comentar la experiencia?

Colaboro a nivel individual con innumerables familias, ya que entiendo que no es posible replicar experiencias. Pero además, también participo de la restauración de daños sociales en un grupo de familias agrupadas en la Fundación La Luciérnaga, con el objetivo de rescatar a niños de la calle y recomponer lazos familiares. El período de pandemia Covid 19 interrumpió dicha actividad, que estamos ahora retomando.

5. ¿Cuáles son los indicadores claves para evaluar el progreso de un niño en términos de educación emocional desde el consultorio?

1. Aprendizajes acordes a su edad, pero condicionados por su historia personal, cuidadores disponibles y tiempo destinado al juego creativo.
2. Capacidad para expresar de manera verbal y no verbal sus sentimientos.
3. Capacidad para descifrar las manifestaciones de afecto, cuidado y protección recibidas y habilidad para responder de manera acorde.
4. Presencia o ausencia de síntomas somáticos como expresión de déficit emocional para transitar situaciones inusuales (pérdidas, mudanzas, nacimiento de hermanos, escolarización).

6. ¿De qué manera le hace conocer a las familias el impacto que las emociones tienen en el cuerpo?

La expresión más usada es: “Si un niño no habla, su cuerpo lo hará por él”.

7. ¿Qué enfoques y técnicas suele usted sugerir que son efectivos para trabajar juntos con la familia en este aspecto?

Trabajo bajo un concepto de Pediatría amplia, paradigma que propone realizar alianzas terapéuticas entre familia, escuela y estado, las tres instituciones con constituyen individuos y ciudadanos. Hay que recordar que los niños son pacientes indirectos, que consultan, sostienen tratamientos y crecen a través de otros, y no de manera directa.

8. ¿Cómo abordar de manera interdisciplinaria el desarrollo de las habilidades emocionales?

La base fundacional de las emociones radica en los primeros cinco años de vida, por lo que la educación familiar (no institucional) determinará sus futuras capacidades. Es desde el primer día (cuando la persona gestante se entera que se está formando un/a hijo/a) se van sumando ladrillos en la construcción de la subjetividad de dicha persona. Toda disciplina que aporte herramientas que fomenten lo emocional no podrían desconocer tal período.

9. ¿Cuál considera usted es la mejor manera de involucrar a las familias en la educación emocional de los niños?

Esta es la pregunta más difícil de responder. Depende de las circunstancias en las que un niño fue gestado: con o sin deseo, con o sin oportunidad, con o sin madurez de los progenitores, con o sin proyecto familiar, cualquiera sea la estructura en la que se piense.

10. ¿Cuáles son las problemáticas más comunes que pueden surgir debido a la falta de educación emocional en la infancia?

Según mi opinión, la falta de circulación de la palabra -oral, escrita, audiovisual- en el núcleo de muchas familias. En la actualidad se discute sobre si las ideas generan palabras, o al revés, si son las expresiones las que producen ideas. La Pediatría amplia

considera que existe un punto medio recíproco. Y en la circulación de ideas y palabras nacen las emociones. En el ámbito institucional, los colegios aún basan la educación en la pura racionalidad, aportan apenas pinceladas de emocionalidad en sus contenidos. Los niños y niñas educados en familia sabrán balancear razón y emoción. Lo que han sido “tercerizados” en su crianza inicial mostrarán algún déficit.

11. ¿Cómo pueden abordarse desde una perspectiva educativa o terapéutica?

Nuevamente, creando alianzas entre familia, escuela y estado.

12. En el contexto social actual, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan los niños en relación a la salud emocional?

La ausencia de padres y madres por las largas jornadas laborales, la tentación a dejarse entretener por contenidos digitales perdiendo imaginación y creatividad, el sedentarismo (por inseguridad, comodidad y falta de recursos), la falta de lectura en papel, y la percepción creciente de muchos chicos de soledad.

13. Según su criterio, ¿Las familias toman conciencia del impacto negativo del multitasking en la salud emocional?

Son muchas las familias que declaran saber el impacto; pocas las que adoptan cambios.

14. ¿Qué recursos puede brindar a las familias, desde su lugar médico, para facilitar una “conexión” auténtica con sus hijos?

Tiempo de calidad, re-conocerlos cada día en sus deseos y pasiones (no contaminarlos con las de los padres), jugar sin límites, contarles la historia más apasionante y que los atrapa desde el primer momento: la de sus propias vidas. Cómo fueron pensados, cómo paridos o adoptados, por qué se eligió su nombre, por qué ese colegio, por qué hermanos... su vida.

15. En su artículo periodístico “La construcción de la autoestima” habla de la importancia de la empatía para el crecimiento y desarrollo, ¿Podría expandirse un poco más al respecto?

Empatía significa ponerse en el lugar del otro. Padres, madres y demás cuidadores suelen tomar muchas decisiones de crianza en base a convicciones propias, sin considerar la opinión, la postura y las habilidades propias de cada niño/a.

16. ¿Qué beneficios observaremos en el desarrollo de los niños si logran un mayor control sobre sus emociones?

Es posible que logren diferenciar “felicidad” de “estar entretenido”, y tal vez puedan ser más felices.

Quizás establezcan mejores vínculos con sus pares; de respeto, de cuidado y de solidaridad.

Y probablemente entiendan a la niñez no como un período de la vida sino como la cuna de las emociones que condicionará su vida futura.

ANEXO II

Entrevista a la Lic. Beatriz Gregoret

El propósito de esta entrevista es conocer en mayor profundidad a través de sus experiencias y conocimientos profesionales la importancia de la educación emocional en el desarrollo infantil y su relación con el vínculo entre la familia y la escuela.

1. Desde su lugar de psicóloga, ¿cómo define usted el vínculo familia-escuela en la actualidad?

En principio vieron que, en un punto, yo les había dicho familia vs. escuela. Encuentro que ante del proceso de la función familiar actual, también la encontramos funcionando en muy variadas conformaciones, y en buena hora siempre que ejerzan esa función de transmisión de deseo. Entonces, en ese lazo, tantas veces hoy se sobrecarga a la escuela de esta función de transmisión, de regulación. En cada época hubo una función familiar diferente. La escuela hoy está llamada a funcionar como regulador de las emociones infantiles.

2. ¿Ha colaborado con algún centro educativo para facilitar la reconstrucción del vínculo entre las familias y sus hijos? ¿Podría comentar la experiencia?

Cotidianamente hago oficio cuando recibo casos en el consultorio en los que justamente trabajo ese lazo de escuela-niño-familia, muchas veces yendo a la escuela. En mi práctica, tiempo atrás, también he trabajado en equipos escolares. Creo que es un lazo insoslayable, uno no puede atender a un niño sino trabaja la familia y la escuela, que son los primeros lugares de los chicos.

3. ¿Su presencia es bien recibida en las escuelas?

Sí. Muchas veces me piden un informe, pero yo hago como contrapropuesta ir, porque me parece que juega mucho más a favor. En todo caso el informe viene después, para dejar constancia. Es clave porque a mi me sirve muchísimo lo que las maestras me dicen. Yo tengo la mirada de los padres, del niño y la escuela tiene otra mirada que sirve muchísimo para trabajar. A veces hay como cierto recelo, porque lo que yo capto muchas veces, es que hay un cuestionamiento sobre si son buenos padres, si son buenos

maestros, si es buena la escuela. Cuando se tensa la cosa, encalla, porque uno se tiene que estar defendiendo. Ahí aparece el versus. La idea es tener un trabajo más en común.

4. ¿Cómo se desarrollan las emociones en los niños/as en los distintos tramos de la vida escolar?

Bueno, yo aquí me voy a permitir hacer como cierto deslizamiento a decir más que emociones, “pasiones”. Podemos tomar las primera pasiones como amor- odio, la ambivalencia del amor-odio, la ignorancia. Se juegan muy tempranamente, ya desde el primer alojamiento de los papás a ese bebé, empieza a jugar ese amor-odio entre los papás para con el niño. Ignorancia en principio no, pero bueno, también hay niños que son rechazados y los recibimos en las escuelas con un pesar de ese rechazo familiar. Amor-odio son ambas caras de una misma moneda. Y después están las otras pasiones que son los celos, la envidia, el mal humor, la rivalidad, la ira, la alegría. La primera infancia es en donde estas pasiones están muy exacerbadas. Quizás el período de latencia con el que trabaja Freud, hace que esas pasiones puedan canalizarse o sublimarse como la curiosidad infantil, los deportes o el arte. En la pubertad estalla todo, son tantas e intensas que a veces no alcanza la propuesta escolar.

5. ¿Se gestionan de la misma manera las emociones positivas que las negativas?

Yo diría que en vez de gestionar, tratar. Porque la gestión va más del lado de “ordenar”. ¿Recuerdan la Cinta de Moebio? Es una cinta que en un momento se tuerce y parecen dos caras, pero es la misma. Creo que ese es el modo de tratamiento de las pasiones. Cuando alguien dice el celo, por ejemplo, el celo es amor también. Quién que ama no tiene un poquito de celos. Si uno lo tilda de muy negativo, entonces es “tóxico”. Si solo se quiere gestionar del lado de frenarlo, sale por la puerta y entra por la ventana, vuelve peor. Entonces hay que tratarlo. Así como la ira, también está del lado del amor. La ignorancia es que no importa nada ya. Hay que ver si es aburrimiento, apatía. Me parece que eso de ambas caras me da una posibilidad de tratamiento. El odio es humano, entonces hay que ver como del lado del odio, hacer jugar más la cara del amor.

6. ¿Cuáles serían los indicadores que dan cuenta del progreso de un niño en términos de educación emocional desde el consultorio?

Que encuentre recursos de una enunciación más ligada a las consecuencias, no a la buena intención. Todos los chicos dicen que no quieren equivocarse, que son buenos. Los chicos se conectan mejor a las consecuencias que a la buena intención. Una enunciación más ligada a lo que uno desea.

7. ¿De qué manera pone usted en conocimiento a las familias de sus pacientes el impacto que las emociones tienen en el desarrollo psicológico del niño?

Buscando hacer una traducción de esas emociones o pasiones. Tratandolos de comprometer en qué creen que el niño está diciendo de eso que le pasa, como buscando juntos de qué se trata. A veces hay iras que son como descargas motrices de un niño autista, que no es pegó al otro, sino que es su posibilidad subjetiva de patear y de hacer un berrinche, Muchas veces los padres traen eso de que no lo entienden, o que es un caprichoso pero qué estará diciendo con ese capricho es lo que hay que ver. Es como traducir de un idioma a otro, de una lengua privada familiar a un idioma escolar.

8. ¿Qué enfoques y técnicas considera usted que son efectivos para trabajar juntos en este aspecto?

Dibujar, el deporte. Muchas veces se tratan más las rivalidades, o el enojo, con el deporte. Hay algo que me parece importante y es que no todas las pasiones son traducibles, como por ejemplo el mal humor. El problema que tenemos con la educación de las emociones es que los humanos nos encontramos con que los afectos no se traducen, siempre hay algo que es intraducible. El problema que tenemos los seres que hablamos, es que el lenguaje siempre se queda corto para hablar de las emociones. Esto no quiere decir que no intentemos hablarlo, no intentemos educarlas, no intentemos encontrar juegos. El cuerpo a veces habla por nosotros, porque a veces no sabemos como expresarlo. La pasión a veces es incapturable. Cuando los chicos crean cuentos o títeres, son algunas de las técnicas con las que se pueden tratar esas pasiones.

9. ¿Cuáles son las problemáticas más comunes que pueden surgir debido a la falta de educación emocional en la infancia?

Muchas. Me parece genial que estén haciendo una tesis sobre esto. Las problemáticas más comunes son cuestiones del sueño, de enuresis, problemas para dormir, muchas enfermedades respiratorias, enfermedades autoinmunes, psicósomáticas, como la celiaquía. El mismo sistema defensivo ataca al organismo. Las fobias, los berrinches, ni saben por qué los hacen a veces. Hay mucha exacerbación de encontrarse con material pornográfico en los celulares, llegan muy agitados por una información absolutamente anticipada.

Mayormente los casos que recibimos en el consultorio son los que se han presentado en la escuela. Siempre se suele trabajar con los padres o abuelos, pero también responsabilizando al niño. Se trata de escuchar cómo habla el niño, que dice la escuela, la familia.

10. Según su criterio, ¿Las familias toman conciencia del impacto negativo del multitasking en el desarrollo de las habilidades emocionales?

Les dan el celular de meses, mientras comen la papilla, esos niños no se van a constituir, necesitan la mirada, la voz, encastrarse. Impacta mucho, los reciben de manera muy anticipada. No quiero demonizar los celulares, es algo útil. Es algo hipnótico, no tienen recursos para decodificar esas imágenes que ven, son flashes de luces que los tienen hipnotizados. Hay muchas consecuencias a nivel de tono muscular, de la construcción subjetiva, del reconocimiento a la autoridad, de la posibilidad de interacción y de la frustración.

11. ¿Qué recursos puede brindar su espacio terapéutico a las familias para facilitar una “conexión” auténtica con sus hijos?

El tratamiento en sí apuesta a este trabajo de conexión. El síntoma aparece cuando esa conexión está alterada. Lacan dice que el niño es síntoma de la familia, de la pareja parental. Uno busca trabajar en esa conexión, que el niño no quede capturado en ese sintoma familiar. Que las pasiones se dirijan a la escuela, a los deportes, a lo que le gusta. A veces los chicos no aprenden porque están tomados por esas pasiones.

12. ¿Qué beneficios observaremos en los niños si lograran un mayor control sobre sus emociones?

Bueno, yo cambiaría la palabra “control”. Cuando están muy tomados por esas tormentas de pasiones no encuentran esa energía dispuesta para aprender, hacer amigos, hacer lo que les gusta. Cuando encuentran la posibilidad para tratar mejor sus emociones pueden disponer esa energía para engancharse en las propuestas escolares. Uno capta que empiezan a reengancharse con actividades escolares o de la infancia. A mí me dicen que no quieren venir más porque prefieren ir a un cumple o a fútbol. A mí eso me hace feliz.

13. En el contexto social actual, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan los niños en relación con el aprendizaje?

Hay una deflación del simbólico notorio, una deflación de la autoridad, una deflación de la función familiar, el mal uso de la tecnología. Es un poco lo mismo de lo que veníamos hablando.

ANEXO III

Entrevista a la Lic. María Gabriela Rojas

El propósito de esta entrevista es conocer en mayor profundidad a través de sus experiencias y conocimientos profesionales la importancia de la educación emocional en el desarrollo infantil y su relación con el vínculo entre la familia y la escuela.

1. Desde su lugar de psicopedagoga, ¿cómo define usted el vínculo familia-escuela en la actualidad?

Pienso que, a diferencia de otros momentos, este vínculo se encuentra medio desdibujado y hasta agrietado, por lo que necesitamos recomponerlo y trabajarlo con mucho respeto y amorosidad, por el bienestar de los estudiantes.

2. Ahondando en su profesión, ¿usted se relaciona habitualmente con instituciones escolares? ¿de qué manera?

Desde el acompañamiento a algunas/os estudiantes.

3. ¿Qué estrategias suele recomendar usted a las escuelas para fortalecer la colaboración con las familias y mejorar el vínculo?

Trabajo especialmente el vínculo familia escuela, con comunicación fluida, estableciendo entre ambas partes el respeto, la empatía, y sobre todo la confianza de ellos hacia mi tarea como profesional de la psicopedagogía, pero sobre todo como persona.

4. ¿Han colaborado con algún centro educativo para facilitar la reconstrucción del vínculo entre las familias y sus hijos? ¿Podría comentar la experiencia?

No directamente con alguna familia en particular, pero sí desde alguna instancia de talleres para las familias.

5. ¿Cuáles serían los indicadores que dan cuenta del progreso de un niño en términos de educación emocional desde el consultorio?

Son niñas/os con más autoestima, empáticos, solidarios y sobre todo felices.

6. ¿De qué manera les transmite a las familias el impacto que las emociones tienen en el desarrollo cognitivo?

En el diálogo con las familias los trato de poner en el lugar del niño/a... Como adultos pasamos por muchas situaciones a diario en las que preferimos estar solos o en casa y no cumpliendo nuestras obligaciones. Si nosotros, adultos y con un bagaje de experiencias nos sentimos así, ¿Cómo creen que se siente un niño/a por situaciones difíciles en la casa, en la escuela, etc.? Ese niño/a tiene esa preocupación en su cabecita y lo que menos quiere y puede es aprender en ese momento.

Por eso es que es fundamental y hasta diría vital enseñarles a conocer sus emociones, entenderlas, nutrir las para poder gestionarlas.

7. ¿Cuál es para usted la mejor manera de involucrar a las familias en la educación emocional de los niños?

En mi experiencia lo primordial sería hablar sobre el tema (no es coaching). No se ama ni se cuida lo que no se conoce. Talleres, dinámicas, charlas que brinden información y herramientas para que ellos puedan acompañar a sus hijos/as en este proceso de conocerse y conocer al otro.

8. ¿Cómo abordar de manera interdisciplinaria el desarrollo de las habilidades emocionales?

Lucas J.J. Malaisi desde hace más de diez años promueve la Ley de Educación Emocional en las escuelas. Para que la misma se pueda aplicar, se necesita no solo un equipo de orientación pedagógica en las escuelas sino docente formado, capacitados y comprometidos con esta visión de las infancias. De ese modo la Educación Emocional empaparará todas las áreas y todos estaremos atentos a las/os niñas/os y sus realidades.

9. ¿Cuáles son las problemáticas más comunes que pueden surgir debido a la falta de educación emocional en la infancia?

Bullying (acoso escolar) grooming, bulimia y anorexia, suicidios, depresión, violencia escolar, como los más graves. Además del fracaso escolar tan común en nuestros ámbitos y que pocas veces son a raíz de NEE.

10. ¿Cómo pueden abordarse desde una perspectiva educativa o terapéutica?

Con formación y compromiso, antes que nada. Es un tema muy delicado que al igual que la Educación Sexual Integral no puede ni debe improvisarse.

11. Según su criterio, ¿Las familias toman conciencia del impacto negativo del multitasking en el desarrollo de las habilidades emocionales?

No creo. Por eso pienso que una correcta implementación de la Educación Emocional en la escuela, debe comenzar con Talleres y charlas a las familias para que esta sea abordada de manera integral, y no sólo en horas escolares.

12. ¿Qué recursos puede brindar la escuela a las familias para facilitar una “conexión” auténtica con sus hijos?

Como lo enuncié anteriormente Talleres y Charlas que además de información brinden dinámicas y herramientas que acompañen el crecimiento emocional de sus hijos, y allí se verá realmente fortalecido el vínculo familia-escuela.

13. ¿Qué beneficios observaremos en los niños si lograran un mayor control sobre sus emociones?

Niñas/os felices y seguros con herramientas de gestión emocional que les permitirán resolver situaciones de su vida cotidiana...y que si se enseñan desde la infancia seguirán nutriéndolas hasta su vida de adultos.

14. ¿Cuáles son las razones que respaldan su opinión?

Mi formación, capacitación y sobre todo mi curiosidad por mejorar mis prácticas.

15. En el contexto social actual, según su visión ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan los niños en relación con el aprendizaje?

El mayor desafío que enfrentan los niños es la falta de adultos “Faro”, aquellas personas que ante el primer problema o desafío los niños se dan vuelta y saben a dónde recurrir sea familia o docente.

16. ¿Cuál es la importancia que usted le otorga a las actividades lúdicas en el ciclo?

Toda la importancia, porque la infancia es juego, antes que todo, antes que nada.

ANEXO IV

Entrevista a la Lic. Daniela Ramos

El propósito de esta entrevista es conocer en mayor profundidad a través de sus experiencias y conocimientos profesionales la importancia de la educación emocional en el desarrollo infantil y su relación con el vínculo entre la familia y la escuela.

1. Desde su lugar de psicopedagoga, ¿cómo define usted el vínculo familia-escuela en la actualidad?

Cómo defino el vínculo... Bueno, creo que el vínculo está transformándose. Me parece que, en general, los padres están sintiendo como que hay algunas cositas en lo que es crianza que le hacen un poco de ruido. Como que les parece que esto ya no va más, que debe haber otra forma y nos estamos informando y estamos intentando hacer cosas distintas. Entonces de a poquito vamos observando en la escuela cosas, que nos como decir “esto se podría haber hecho de otra forma” o “me hubiese gustado que me lo comunique”. Creo que vamos intentando comunicarnos más y aprendiendo juntos. O por lo menos es lo que yo intento también. Las señas y los profes son seres humanos que no tienen todas las respuestas y que en un mundo, un contexto, un entorno tan desafiante, con tanta nuevas tecnologías, con tanta información, con tanta cosa, el docente también quizás se siente como abrumado o que no tiene todas las herramientas. Los niños cambiaron mucho, cambiaron los padres, entonces hay que hacer algo. Yo creo que está como en ese proceso de transformación y que es fundamental la comunicación entre escuela y familia.

2. Ahondando en su profesión, ¿usted se relaciona habitualmente con instituciones escolares? ¿de qué manera?

Si, porque tengo una hija de siete añitos. Entonces sí, ella va a la escuela, esa es mi mayor conexión con la escuela. También dicto talleres en escuelas sobre educación emocional. Pero mi vínculo más personal es con la escuela de mi hija.

3. ¿Qué estrategias suele recomendar usted a las escuelas para fortalecer la colaboración con las familias y mejorar el vínculo?

Creo que la comunicación, la empatía, la validación, como si los adultos estamos disponibles a escuchar, disponibles a comunicarnos, sin estar jugando sin estar etiquetado. Si salimos de ese lugar, vamos a poder lograr una una comunicación más sincera y a la vez vamos a poder encontrar herramientas. Porque si yo encuentro algo que me resulta conflictivo con la escuela de mi hija, tengo que estar disponible a ir a la escuela, a pedir una reunión con la maestra o con la directora, tengo que estar disponible a escuchar lo que me van a decir, tengo que ser honesta en mis necesidades, mis deseos. Tengo que ser honesta en que no se, en que me faltan herramientas, tengo que ser empática en que a la seño también le faltan herramientas o no sabe qué hacer. Entonces creo que desde ese lugar de empatía, aprendiendo juntas qué podemos hacer sería la mayor herramienta. Dedicación honesta y sincera desde el lugar de adulto responsable, de que no es perfecto. Necesitamos saber de todo esto tan nuevo.

4. ¿Han colaborado con algún centro educativo para facilitar la reconstrucción del vínculo entre las familias y sus hijos? ¿Podría comentar la experiencia?

Yo doy clases, en realidad, no en escuelas. Yo soy licenciada en educación física y profe de danza, entrenadora, eso. Entonces doy clases de danza a niños, jóvenes y adolescentes, pero no en instituciones escolares.

5. ¿Cuáles serían los indicadores que dan cuenta del progreso de un niño en términos de educación emocional desde el consultorio?

No sé si veo un progreso bien. A ver, creo que los adultos como estamos en esto de que a veces no queremos irnos hacia el autoritarismo no queremos permisivismo, intentamos ir por el medio. Pero como no queremos ser autoritarios, estamos ahí, un poco que vamos y venimos y me parece que los niños no sé si es por una cuestión de pantallas o por esto que los adultos quizás a veces no sabemos qué hacer, creo que en realidad todas las épocas o adultos que no supieron que hacer. Sabemos que desde lo tradicional era más común el recurso del miedo para encaminar, pero como no queremos usar el miedo entonces no sabemos qué usar. No sé cuál es la causa pero creo que a los niños les está

faltando desarrollar ciertas habilidades, como es la escucha, la espera, la atención, la concentración. Hablo en general, por el grupo de niños que tengo yo, pero no sé si es algo común para todas. Creo que las pantallas tienen mucho que ver pero tampoco quiero sacar conclusiones que no he investigado, digamos. Necesito todo rápido, no necesito mucha concentración, estoy ahí como hipnotizado. Entonces falta desarrollar un poquito eso. Yo doy clases hace veinte años, y hace 20 años a los niños de 6 años yo podía darles un ejercicio en el que me miraron y me pudieron copiar, no como ahora, siento como que cuesta mucho más eso. Pero bueno, habría que ver las causas de eso.

6. ¿Cuál es para usted la mejor manera de involucrar a las familias en la educación emocional de los niños?

La formación de los adultos, sin ninguna duda, porque yo no puedo enseñar algo que no sé. Yo no puedo enseñar inglés si no sé hablar inglés, entonces creo que la formación y el intento de práctica de los adultos es vital. Me parece que siempre tendemos a, por ejemplo, esto que decía recién de los niños, a veces me pregunto yo “¿Qué estoy haciendo yo en mi clase para que se dispersen, que estoy necesitando?”, trato de buscar herramientas. Quizá llegan de la escuela y necesitan descargarse. Ayer les puse una canción y bueno, que bailen libres, que bajen, a ver si podemos lograr concentración y así voy probando. Pero si yo no fuera consciente de mi práctica automáticamente juzgaría al niño, “ah no, estos niños son tremendos, terribles, no se quedan quietos”. Entonces como que voy viendo que quizás le falta desarrollar ciertas habilidades. Desde mi lugarcito, una hora por semana, que puedo yo aportarles de a poquito, pero sin etiquetar a los niños y sin juzgarme a mí. Pero para poder ver eso, necesito ser consciente; si yo no soy consciente de las necesidades del niño, de sus emociones, no lo voy a ver. Vieron como que el cerebro ve cosas que tiene, o sea, a lo mejor ustedes ven una clase y como tienen muchos elementos van a observar un montón de cosas, mi pareja va a ver un partido de fútbol y como él es jugador de fútbol va a ver cosas que yo no voy a ver. Entonces si yo no tengo esos elementos en mí no puedo ver. Por eso me parece que la información, la autorreflexión del adulto es el camino. Para poder ser consciente de eso, tengo que saber que no sé. Sí tengo que aceptar que puedo aprender otras maneras y eso a veces duele. Nadie nos enseñó sobre educación emocional, es un desafío terrible porque queremos hacer cosas que nunca hicimos, que no tenemos

registro, no tenemos registro ni corporal, ni físico, ni emocional, ni psicológico. No es nada fácil, entendiendo esto de que somos adultos aprendiendo es un poquito más llevadero.

7. ¿Cómo abordar de manera interdisciplinaria el desarrollo de las habilidades emocionales?

Completamente, porque en realidad esta complejidad que vemos, no es tan compleja. Volvemos a lo mismo, si yo le quiero enseñar inglés a mi hija y no sé inglés, me va a ser muy complejo. Pero si yo como adulto voy siendo consciente de mis emociones, de mis habilidades, de mis sombras, de mis luces, si yo soy consciente de eso, el abordaje es mucho más simple. Porque en realidad, la educación emocional no es “tengo libros de emociones en el aula, las caritas pegadas”, no hace falta todo eso. En realidad, la educación emocional va a ir cuando un niño le pegó a otro, cómo intervengo yo, ahí es educación emocional. Cuando yo validé la emoción del que pegó pero le pongo límites de que no puede pegar cuando validé lo que sintió y que recibió el golpe y le enseño a que ponga límites, a que use su voz y diga “no quiero que me pegues porque no me gusta”. Cuando un niño le dice a otro un insulto y yo paro la clase y hablamos de empatía, hablamos del respeto, del poder de las palabras, hablamos de las etiquetas, hablamos del bullying, eso es educación emocional. Porque yo puedo tener las caritas hermosas pegadas y cuando un niño se enoja le digo “bueno, quedate quieto, dejá de llorar”, no tiene ninguna coherencia. Entonces en realidad cuando uno puede ver estos elementos es mucho más simple, porque yo estoy haciendo educación emocional todo el tiempo, cuando los saludo o no los saludo, cuando los rechazo, cuando digo “uh, ahí viene Martincito, el que pega”, ahí estoy etiquetando. Entonces si yo no salgo de ahí, ahí si que va a ser muy complejo, porque yo salgo de ahí y digo “Martincito se está mudando, tuvo un hermanito, tiene 4 años y no sabe qué hacer cuando está muy contento”. Cuando yo veo las causas o veo de darle una herramienta, ahí estoy haciendo educación emocional.

8. ¿Cómo pueden abordarse desde una perspectiva educativa o terapéutica?

La educación emocional es para todos, para todos, para todos, para todos los adultos así podemos acompañar a los niños de otra manera. Porque si yo la llevo al pediatra y él le dice “no llores, no tengas miedo”, ahí volvemos a cero. Si un pediatra puede decir “te

voy a poner una vacuna, se que duele, pinche un poquito, vamos a contar hasta tres y va a pasar”, si yo puedo ser empático, todo es educación emocional. Lo que pasa es que la educación emocional es para crear un mundo de paz, porque si yo voy a un kiosco y te atienden mal, no te escucho... Es todo, es la forma en que nos tratamos, la forma en que nos vinculamos. Ver al otro como un otro que tiene sus historias, poner límites cuando hace falta, escuchar activamente al otro, ser empático, resolver conflictos sin violencia. Decir “ahora no puedo hablar porque estoy muy enojado, cuando se me pase lo resolvemos”, se necesita mucha práctica y no nos han enseñado. Yo tengo libros en educación emocional, tengo un máster en educación emocional y a veces me enojo y pego un grito y digo “por Dios”. Es como “bueno, soy un ser humano, estoy enojada y grité”. Yo le digo a mi hija, “perdoname, no dejes que nadie te grite, lo que pasa es que me puse re nerviosa, me siento muy cansada”. Yo valido pero a la vez tengo que poner límites y ayudarla. “Estamos re enojadas las dos, paremos, yo necesito respirar porque estoy muy enojada y yo no te quiero decir cosas feas”.

9. ¿Qué beneficios observaremos en los niños si logran un mayor control sobre sus emociones?

En realidad estamos desarrollando nuestra inteligencia emocional durante toda la vida, creo como que los resultados se van viendo con el tiempo. Quizás en un adolescente que pudo contarle un problema a su madre, porque tuvo confianza, porque se sintió en un lugar seguro donde podía contar algo en lo que se equivocó. Porque si yo le doy el lugar a que se equivoque y yo no salto con un grito y un reto con cada cosa, el niño cuando se equivoque no va a acudir a mí. Que no acuda a mí cuando se le cayó un vaso de agua, no pasa nada, pero que no acuda a mí cuando tuvo un problema de adolescente, eso es más grave. Si yo cuando se le cayó el vaso la castigué y le grité, cómo mi hija va a tener la confianza de contarme un error, algo en lo que se equivocó. Beneficios, digamos, los resultados tienen que ver con esta capacidad de poner en palabras, de comunicar, de gestionar su enojo, sin agredir a otros. No es que estas cosas van a crear vínculos perfectos sin conflictos, ni madres perfectas y ni niños perfectos. O sea, los problemas van a estar, las equivocaciones van a estar, pero es el tipo de vínculo seguro que yo fui creando. Me parece que ahí es donde se va viendo que mi hija de siete ya sabe autorregularse y yo no, o sea, porque todavía yo no sé hacerlo. Pero sí, vamos viendo

esa cosita de que dijo que tenía vergüenza. Son como pasitos, que ella me proponga herramientas también. Por eso nosotros usamos la frase “educar desde la conexión”, porque creemos que esa conexión crea aprendizajes significativos. Esa conexión emocional con el otro.

10. En el contexto social actual, según su visión ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan los niños en relación con el aprendizaje?

Creo que el mantener la curiosidad natural del niño es un desafío para padres y docentes. Las pantallas son un desafío, para mí, por todas las consecuencias que trae. Cuando un niño está frente a las pantallas, está dejando de hacer otras cosas que forman parte de su desarrollo. Entonces por eso me parece que tiene consecuencias y bueno, me parece un desafío. El sistema educativo en sí es un gran desafío cómo está planteado, hablo del sistema educativo tradicional, en cuanto a la cantidad de niños que tiene una maestra, las cuestiones administrativas que tiene la maestra, le absorben tiempo, energía, etc.

11. ¿Cuál es la importancia que usted le otorga a las actividades lúdicas en el ciclo?

Es lo fundamental, “el juego es el trabajo del niño”. No sé si lo decía María Montessori. Es lo que tienen que hacer porque a través de eso se aprende, es vital para un niño el juego. Y me parece que lo que va pasando es como: en general, entran a salita de 4 y todo es los colores del aula, todo es a través de juegos canciones. Pasan a primer grado y todo cambió, ya no hay dibujitos en las paredes... Me parece que, por ejemplo, la escuela a la que va mi niña, la maestra de hecho dijo: “con esto de la pandemia y demás ese primer grado para mi es como un jardín-primer grado por todas las cosas que han vivido”. Eso me pareció maravilloso, porque es un proceso suave, vamos pasando algunas cosas, respetar los tiempos de cada uno. Creo que eso es el primero de los desafíos más grandes del sistema educativo, pero bueno, donde el juego sigue siendo la herramienta fundamental y no el primer grado. Es como que ya tienen siete, ocho, nueve y ya dejamos de jugar y no, los adultos aprendemos jugando o no es re divertido que nos planteen un juego y no relaja nuestro cuerpo. Creo que es vital, herramienta fundamental para el aprendizaje de los niños.